

BIOÉTICA

El final de la vida y las voluntades anticipadas

**Jorge Olvera-García
Octavio Márquez-Mendoza
Miguel Héctor Fernández-Carrión
Sergio Ruiz-Peña
Marcela Veytia-López**
Coordinadores



Universidad Autónoma del Estado de México

gedisa

Primera edición, agosto 2017

Bioética

El final de la vida y las voluntades anticipadas

Jorge Olvera-García | Octavio Márquez-Mendoza |
Miguel Héctor Fernández-Carrión | Sergio Ruiz-Peña |
Marcela Veytia-López (coords.)

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.
Toluca, Estado de México
C.P. 50000
Tel: (52) 722 277 38 35 y 36
<http://www.uaemex.mx>
direccioneditorial@uaemex.mx

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano.

Editorial Gedisa, S.A.

Avenida del Tibidabo, 12, 3o
08022 Barcelona, España
Tel. 93 253 09 04
gedisa@gedisa-mexico.com
www.gedisa-mexico.com

ISBN Universidad Autónoma del Estado de México 978-607-422-858-8

ISBN Gedisa: 978-84-16919-54-3

IBIC: PSAD



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución 2.5 México (cc by 2.5). Para ver una copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/mx>. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales siempre que se cite la fuente. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

Citación:

Olvera-García, Jorge, Octavio Márquez-Mendoza, Miguel Héctor Fernández-Carrión, Sergio Ruiz-Peña y Marcela Veytia-López (coords.) (2016), *Bioética: el final de la vida y las voluntades anticipadas*, México, Universidad Autónoma del Estado de México–Gedisa editorial.

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN

Las voluntades an

Nária Terribas-Sa

Aspectos técnicos

anticipadas o testa

Miguel Héctor Fer

Visiones sobre el t

María del Rosario

Voluntad anticipa

Octavio Márquez-

Marcela Veytia-Ló

Consentimiento i

Mariana Paula La

Roberto Calvo-Ro

Una exploración

atención a la salu

Sergio López-Mon

Manuel Hernánde

CONTENIDO

| | |
|--|-----|
| PRÓLOGO | 9 |
| INTRODUCCIÓN | 17 |
| Las voluntades anticipadas y su utilización en la toma de decisiones <i>Núria Terribas-Sala</i> | 41 |
| Aspectos técnicos para la elaboración de documentos de voluntades anticipadas o testamento vital <i>Miguel Héctor Fernández-Carrión</i> | 59 |
| Visiones sobre el fin de la vida frente al derecho a redactar el testamento vital <i>María del Rosario Guerra-González</i> | 81 |
| Voluntad anticipada y bioética: una perspectiva en México <i>Octavio Márquez-Mendoza, Jorge Olvera-García, Sergio Ruiz-Peña, Marcela Veyta-López</i> | 107 |
| Consentimiento informado e investigación clínica <i>Mariana Paula Loyola-Gutiérrez, Marco Antonio Casas-Arellano, Roberto Calva-Rodríguez, Tania López-Loyola, Yesenia Largo-González</i> | 127 |
| Una exploración de las posturas filosóficas del personal operativo de servicios de atención a la salud ante dilemas bioéticos: Ciudad de México <i>Sergio López-Moreno, Carolina Manrique-Nava, Diana Alejandra Flores-Rico, Manuel Hernández-Reyes, Jesús González-Martínez</i> | 147 |

VISIONES SOBRE EL FIN DE LA VIDA FRENTE AL DERECHO A REDACTAR EL TESTAMENTO VITAL

*María del Rosario Guerra-González**

RESUMEN

En bioética el tema "muerte" es abordado frecuentemente, con el objetivo de que las decisiones que se tomen respeten la dignidad de la persona, se recurre constantemente al cuestionado dentro de los derechos humanos. La investigación científica es una fuente de conocimiento, pero no la única reconocida, también se deben tener en cuenta los aspectos psicológicos, culturales e incluso espirituales del paciente, por ello en este capítulo se incluirá las visiones científicas, filosóficas y artísticas que diferentes autores han hecho pública a lo largo del tiempo.

Palabras clave: fin de la vida, testamento vital, bioética.

ABSTRACT

In bioethics, "death" is frequently approached in a way that any decision made considers the dignity of people, constantly challenged by human rights. Scientific research is a source of knowledge, nevertheless it is not the only one recognized; psychological, cultural and even spiritual aspects of the patients shall be borne in mind; because of this, the present chapter will include scientific, philosophic and artistic visions that various authors have disclosed over time.

Key words: end of life, living will, bioethics.

*Universidad Autónoma del Estado de México, México.

INTRODUCCIÓN

El principio de autonomía del paciente ha permitido que éste manifieste su voluntad, previo a la posible pérdida de la capacidad de expresarla. Se trata del documento llamado de diversas formas: planificación anticipada de atención, directrices anticipadas de actuación o de tratamiento, instrucciones previas, carta de autodeterminación, testamento biológico o de vida o vital.

Agulles Simó enumera una serie de preguntas éticas:

¿Todo es disponible en mi vida, también cuándo y cómo muero?; ¿la persona que goza de buena salud está en condiciones de discernir, autónomamente, acerca de cómo querría ser tratada en un eventual estado de incapacidad comunicativa, en un futuro incierto?; ¿el ciudadano corriente es capaz de hacerse cargo de la multiplicidad de tratamientos-diagnósticos-pronósticos que brinda la vasta ciencia médica?; ¿es lo mismo renunciar a un complicado tratamiento que a la nutrición e hidratación artificiales? (Agulles, 2010: 169).

El derecho a redactar este documento está en relación con el derecho a la vida. Éste es reconocido en el artículo tercero de la Declaración Universal de Derechos Humanos, donde dice: "Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona". Los temas actuales relacionados con la privación de este derecho son la pena de muerte, el aborto, la eutanasia, la tortura y la carencia de los derechos, económicos, sociales y culturales que, si bien no quitan la vida en un instante, la cercenan a largo plazo. Este enfoque usual no es el abordado en este texto, en esta ocasión se desea hablar del final de la vida, pero incluyéndola dentro del proceso vital. Cuando se ha escrito sobre la vida se ha pospuesto la realidad de la muerte, o, en sentido contrario, se ha pensado la muerte sin relacionarla con la vida.

En bioética el tema "muerte" es abordado frecuentemente en estos análisis, con el objetivo de que las decisiones que se tomen respeten la dignidad de la persona, se recurre constantemente a lo custodiado dentro de los derechos humanos.

La "Declaración Universal sobre Bioética y Derechos humanos" establece en su inicio:

Reconociendo que la salud no depende únicamente de los progresos de la investigación científica y tecnológica, sino también de factores psicosociales y culturales, [...]

Teniendo pre
biológicas, psicol

Como puede obser
pero no la única
psicológicos, cultura
de la Declaración.

En este tema ta

Respeto de la div

Se debería te
del pluralismo. N
contra la dignida
principios enunci

El contenido de est
convenciones sobre
siempre en benefici

Cada grupo hu
niñez, inconscientes
vive dentro de lo qu
alimentadas por la r
propia y dominan
mythos para indicar
mundo de vida, di
(para evitar el senti
concreto lo que llan
34). Es imposible s
moderno ha relati
la ciencia ocupa u
explica, lo interpret
el mundo. Abre la c
Extremadamente di
(Morin, 2006b: 50)

Teniendo presente también que la identidad de una persona comprende dimensiones biológicas, psicológicas, sociales, culturales y espirituales.

Como puede observarse, la investigación científica es una fuente de conocimiento, pero no la única reconocida, también hay que tener en cuenta los aspectos psicológicos, culturales e incluso espirituales indicados de manera expresa en el texto de la Declaración.

En este tema también interesa el artículo 12 del mismo documento que dice:

Respeto de la diversidad cultural y del pluralismo

Se debería tener debidamente en cuenta la importancia de la diversidad cultural y del pluralismo. No obstante, estas consideraciones no habrán de invocarse para atentar contra la dignidad humana, los derechos humanos y las libertades fundamentales o los principios enunciados en la presente Declaración, ni tampoco para limitar su alcance.

El contenido de este capítulo es similar a los que hablan en otras declaraciones o convenciones sobre el uso del concepto “diversidad cultural”, que es necesario emplear siempre en beneficio de la dignidad de la persona.

Cada grupo humano vive dentro de una serie de referentes adquiridos desde la niñez, inconscientes. Edgar Morin, siguiendo a Theilard de Chardin, indica que se vive dentro de lo que él llama *noosfera*, incluye el mundo de las ideas y las creencias alimentadas por la mente dentro de una cultura; estas raíces mentales adquieren vida propia y dominan sobre cada individuo. Raimon Panikkar ha usado la expresión *mythos* para indicar el conjunto de características fundamentales que cimentan cada mundo de vida, dice: “toda cultura es una galaxia que vive de su propio *mythos* (para evitar el sentido peyorativo de la palabra ‘mito’), en el que adquiere sentido concreto lo que llamamos bien, verdad, belleza y también realidad” (Panikkar, 2006: 34). Es imposible salir del propio *mythos*, apenas puede reconocérselo, el occidente moderno ha relativizado todas las demás culturas y ha absolutizado la propia donde la ciencia ocupa un lugar privilegiado. La noosfera comunica con el mundo, lo explica, lo interpreta y, en vocabulario de Morin, “crea una pantalla entre nosotros y el mundo. Abre la cultura al mundo al mismo tiempo que la encierra en su nubarrón. Extremadamente diversa de una sociedad a otra, envuelve a todas las sociedades” (Morin, 2006b: 50).

Dentro de nuestra noosfera se llegó al conocimiento científico, luego a la especialidad de las disciplinas hasta que se hizo necesario regresar por este camino dado el aislamiento y parcialidad de cada idea, separada de la totalidad del objeto de estudio.

Morin parte de la necesidad de cambiar la forma de investigar, donde las parcelas han ocultado la totalidad y complejidad del mundo. Subraya cómo se ha concebido al individuo y se ha excluido a la sociedad o a la inversa, y también cómo la sociedad ha excluido la especie. Lo humano ha excluido la vida y la vida ha excluido la *physis* y, recíprocamente, la *physis* ha excluido la vida. Es una manera de mostrar cómo el mundo es complejo y debe ser abordado también de una manera compleja.

¿Se puede aceptar que el conocimiento se funde en la exclusión del cognoscente, que el pensamiento se funde en la exclusión del pensante, que el sujeto sea excluido de la construcción del objeto? ¿Que la ciencia sea totalmente inconsciente de su inserción y de su determinación sociales? ¿Se puede considerar como normal y evidente que el conocimiento científico no tenga sujeto, y que su objeto esté dislocado entre las ciencias, desmigajando entre las disciplinas? ¿Se puede aceptar semejante noche sobre el conocimiento? (Morin, 2006a: 27-28).

El autor subraya los límites del saber y la necesidad de abordar un “conocimiento del conocimiento” donde la duda y la incertidumbre jueguen un papel fundamental. Esta es la actitud que asumió Jankélévitch cuando habla de lo indecible, de lo estéril, del misterio. Morin escribió sobre la muerte y lo hizo muy tempranamente, revisó su obra veinte años después y dijo: “No obstante sé que hubiera sido útil trabajarlo aún más: en los últimos veinte años ha habido un considerable aporte de psico-sociología animal, de trabajos históricos, etnográficos y, en el campo de la filosofía la admirable meditación de Vladimir Jankélévitch” (Morin, 2007: 15-16). Morin deja fuera a este filósofo francés, y es aporte de este texto seguir su sugerencia e incluirlo de esta manera.

Este nuevo enfoque, donde no sólo aparecen las certezas a las que la humanidad llega sino también las dudas que mantiene, puede ser calificado como enciclopédico. Para el teórico del pensamiento complejo la palabra enciclopedia:

debe ser tomada en su sentido originario *agkuklios paidéia*, aprendizaje que pone el saber en ciclo; efectivamente, se trata de en-ciclo-pediar, es decir, aprender a articular los puntos de vista disjuntos del saber en un ciclo activo [...] El en-ciclo-pedismo aquí

requerido pretende articular *lo que está fundamentalmente disjunto y que debería estar fundamentalmente junto*. El esfuerzo llevará, pues, no a la totalidad de los conocimientos en cada esfera, sino a los conocimientos cruciales, los puntos estratégicos, los nudos de comunicación, las articulaciones organizacionales entre las esferas disjuntas (Morin, 2006a: 32).

En el tema que nos ocupa, lo que necesita “estar junto” es el mito, la religión y la experiencia interior que han enriquecido lo que la humanidad ha pensado y sentido sobre el fin de la vida, desde que la humanidad existe y ha registrado sus vivencias. Esta actitud del pensamiento complejo coincide con lo que dice la Carta de la Transdisciplinariedad en el artículo 5º: “La visión transdisciplinaria es decididamente abierta en la medida que ella trasciende el dominio de las ciencias exactas por su diálogo y su reconciliación, no solamente con las ciencias humanas, sino también con el arte, la literatura, la poesía y la experiencia interior” (Morin, Nicolescu: 1994).

Dentro del tema a analizar y entender, también interesa especialmente lo escrito en el artículo 10: “No hay un lugar cultural privilegiado desde donde se pueda juzgar a las otras culturas. El enfoque transdisciplinario es en sí mismo transcultural” (Morin, Nicolescu, 1994), y, dado que esta reflexión se hace en una universidad, es oportuno incluir el artículo 11 que dice: “Una educación auténtica no puede privilegiar la abstracción en el conocimiento. Debe enseñar a contextualizar, concretar y globalizar. La educación transdisciplinaria reevalúa el rol de la intuición, del imaginario, de la sensibilidad y del cuerpo en la transmisión de los conocimientos” (Morin, Nicolescu, 1994).

Así será ubicado el fin de la vida, sin privilegiar ningún saber y consciente de no poder evadir la cultura dentro de la cual nacemos o vivimos.

A través de su historia la humanidad ha buscado respuestas a problemas de supervivencia y también se ha preguntado por el sentido de cada acontecimiento. Las respuestas llegaron desde creencias míticas, religiosas, se recurrió a la creación artística para expresar lo sentido, la filosofía quiso entender la realidad detrás de las apariencias, se encontraron soluciones repetibles y universalizables y así se construyó la ciencia. En esta evolución los antiguos saberes quedaron despreciados, pospuestos ante el avance científico y tecnológico. En el presente, tras la desilusión de la razón ilustrada, se ha regresado a integrar el conocimiento; en este capítulo se mira con visión religiosa, artística, filosófica y científica, breves miradas para abarcar la mayoría de los enfoques

sobre el tema, de esta manera se construye un saber complejo, consciente de sus límites y de estar dentro de un *mythos*, lejos de un acercamiento objetivo e imparcial, sueño imposible de décadas anteriores.

Se abordarán los criterios religiosos, artísticos, filosóficos y científicos. El orden en el que se los ubica es histórico, probablemente las creencias, la fe y el arte haya acompañado a mujeres y hombres desde épocas remotas.

Este texto consta de cinco partes: en la primera se muestra la postura del pensamiento complejo; su actitud de “tejer juntos”; en la segunda se abordan las creencias de las personas y los pueblos frente a la mortalidad; a continuación aparece el arte y la filosofía ante la muerte; en la cuarta parte hablan varias disciplinas científicas y se concluye con breves reflexiones.

CREENCIAS DE PERSONAS Y PUEBLOS

En las diversas sociedades antiguas, Morin distingue dos formas universales de creer en una vida que continúa tras la muerte: la del doble que deviene espectro y fantasma, y la de la muerte-renacimiento. Las creencias sobre una vida después de la muerte se han diversificado en las civilizaciones históricas, en algunas se ha defendido la metempsicosis, como en el hinduismo y el budismo, han existido las religiones de salvación (cristianismo e islam), mientras desde el punto de vista filosófico se ha reconocido a la muerte como destino ineluctable, tal como lo han presentado estoicos, epicúreos, materialistas y agnósticos. Pero, para este autor, en todos los casos, vivimos la misma experiencia de la muerte, porque, aún quienes creen en la supervivencia o la resurrección, sienten ante ella angustia o tristeza, en otros casos la negación psicológica se traduce en “no, no es posible” (Morin, 2006b: 68).

Cada religión tiene sus creencias, sólo se analizarán dos: la judeo-cristiana y el budismo; se las ha elegido porque son pensamientos opuestos.

En el Génesis aparece la sentencia luego de la primera caída:

Con el sudor de tu rostro comerás el pan.
Hasta que vuelvas a la tierra,
pues de ella has sido tomado;
Ya que polvo eres, y al polvo volverás (Sagrada Biblia, 1955).

En nuestro
más sobre este

Por el con
acepta la exist

Así como
budismo; sin

derivadas de l
suceden en el

dentro de la
en “Las Cuat

sufrimiento. l
renacimiento.

habilidades d
continua hast

Cuando esto

Dentro d
existen una s

la experiencia

El centro
existencia hu

budismo ense

en los niveles
subjetiva de l

cada conciencia
paz el moribu

o aversión. L
morir. De ma

Una parturier
su intensidad

antes, durant
explica el exte

sensación y vi
Pero muc
creado el testa

En nuestro contexto —cultura judeo-cristiana— no es necesario recordar mucho más sobre esta visión, cada miércoles de ceniza se la repite, año tras año.

Por el contrario, el enfoque budista es bastante desconocido y opuesto, porque no acepta la existencia de Dios y del alma.

Así como no existe un único cristianismo tampoco hay una única versión del budismo; sin embargo, es fácil hallar coincidencias básicas entre las distintas escuelas derivadas de las enseñanzas del Buda Sakyamuni. En esta religión, vida y muerte se suceden en el ciclo del samsara. La existencia humana permite avanzar o retroceder dentro de la rueda de las distintas vidas. El enfoque de la muerte se fundamenta en “Las Cuatro Nobles Verdades” que tienen como objetivo liberar al individuo del sufrimiento. La muerte marca la transición de una vida a la siguiente a través del renacimiento. La persona que muere tiene una mente con tendencias, preferencias, habilidades desarrolladas y condicionadas mientras vivió; el proceso de vivir y renacer continua hasta que las condiciones que lo causan (el deseo y la ignorancia) terminen. Cuando esto sucede la mente alcanza un estado llamado Nirvana.

Dentro del budismo el proceso de la muerte va más allá de la muerte clínica; y existen una serie de consejos para acompañar a la persona en ese trance y facilitarle la experiencia.

El centro de las enseñanzas budistas habla sobre la naturaleza de la realidad, de la existencia humana, el nacer y el morir, el origen del sufrimiento y su eliminación. El budismo enseña cómo afrontar la disolución progresiva que supone la propia muerte en los niveles físico emocional y espiritual. La enseñanza insiste en que la experiencia subjetiva de la propia muerte es más compleja que la disolución del cuerpo y aunque cada conciencia vive la situación de manera diferente, si la mente está iluminada y en paz el moribundo tendrá una muerte diferente a si está oscurecida con aferramiento o aversión. Los maestros budistas han escrito cómo es la experiencia subjetiva de morir. De manera similar al nacimiento el proceso de la muerte tiene su secuencia. Una parturienta vive más fácil el parto si conoce las características de las dilataciones, su intensidad y regularidad, si es capaz de identificar lo que se produce en su cuerpo antes, durante y después del alumbramiento. Algo similar realiza el budismo cuando explica el extenso acto de morir con el objetivo de que el moribundo identifique cada sensación y viva en paz cada modificación de su cuerpo.

Pero muchas veces el paciente no está consciente de lo que vive, por ello se ha creado el testamento vital. Tobar expresa: “sin embargo, no siempre es posible conocer

la voluntad del paciente, pues no en pocas ocasiones el paciente se encuentra sumido en un estado permanente de inconsciencia o de incapacidad para razonar autónomamente que impiden conocer cuál es su voluntad frente al sometimiento a un tratamiento” (Tobar, 2012: 141). El paso siguiente ha sido la redacción de las directivas.

De acuerdo con el budismo el proceso es el siguiente: los sentidos dejan de funcionar, se trata de la primera fase. El proceso siguiente es descrito con base en los cuatro elementos simbólicos.

La disolución comienza con la “tierra”: el cuerpo pierde fuerza, energía, siente pesadez, incomodidad, comienza la palidez, las mejillas se hundén, la mente está agitada, delirante y sigue la somnolencia. Después se disuelve el elemento “agua”: se pierde el control de los elementos líquidos del cuerpo, aparece la sensación de que los ojos se sacan de las orbitas, la boca y la garganta están obstruidas, la mente está frustrada, irritante y nerviosa. Sigue la disolución del “fuego”: se secan completamente la boca y la nariz, se va el calor del cuerpo, el aire que pasa por las fosas nasales es frío, la mente oscila entre la claridad y la confusión, los familiares ya no se reconocen. El cuarto elemento se va extinguiendo, es el “aire”: se vuelve muy difícil respirar, se emiten sonidos bruscos, la mente queda perpleja, se pierde conciencia del mundo exterior hay alucinaciones y visiones diferentes según el tipo de vida que se haya llevado. Se interrumpe la respiración, queda un ligero calor en el corazón, los signos vitales desaparecen y desde el punto de vista clínico se entiende que este es el momento del fallecimiento.

El proceso interno prosigue: se disuelven los estados de pensamiento y emociones y van apareciendo cuatro planos de conciencia de creciente sutileza, se desarrolla un proceso inverso a la concepción en relación a lo heredado de los padres. Primero se experimenta algo similar a un cielo iluminado por la luna con una percepción extraordinariamente clara donde todos los pensamientos derivados de la ira tienen fin, simbólicamente es el descenso de la esencia del padre desde la coronilla hasta el corazón. Después la esencia de la madre se ve como un sol que brilla en un cielo puro; los estados del pensamiento que derivan del deseo terminan, en el corazón se encuentran ambas esencias y se experimenta un cielo vacío envuelto en una profunda niebla, es un estado mental libre de pensamientos. Sigue recobrar ligeramente la conciencia y a esto se le llama la Luminosidad Base o la Clara Luz del Ser. Al morir el individuo retorna a su estado original, el cuerpo y la mente se disuelven, es la base primordial de la naturaleza de la mente con su pureza y sencillez.

Los budistas realizan con frecuencia prácticas meditativas para regresar a la mente a su estado original y así experimentar la dicha, la claridad y ausencia de pensamientos, donde el deseo, la ira y la ignorancia se disuelven parcialmente. Es un arte practicado de manera consciente que permite, cuando la persona muere, reconocer la Luminosidad Base o Luz Clara del Ser cuando aparece.

Las personas usualmente no reconocen esta luz y aunque hayan muerto, por miedo o ignorancia, no se “acercan” a la misma y esto impide utilizar este poderoso momento para liberarse. Por esto siguen hacia un nuevo renacimiento que comienza con el proceso de Bardo o estado intermedio. En la tradición budista se considera que el proceso completo desde la muerte hasta el siguiente nacimiento tiene una duración de 49 días. Los consejos y tradiciones mortuorias tienen por objetivo facilitar este tránsito.

No es correcto en el budismo evadir el sufrimiento del instante. El maestro Sogyal Rimpoché en *El libro tibetano de la vida y la muerte*: aconseja cómo realizar el acompañamiento de los moribundos:

- Manifestarle un amor incondicional, libre de toda expectativa. Para ello será necesario que aprenda a ponerse en su lugar y reflexione qué es lo que usted necesitaría en esa situación.
- Tocarle mucho, mirarle a los ojos, trátele como a un ser vivo, no como a un enfermo.
- Darse cuenta que esta persona lo está perdiendo absolutamente todo. Compórtese como quién trata realmente de comprender.
- Ayudarle a aceptar las emociones reprimidas que surjan, como la rabia, la frustración, la tristeza, la culpa, la insensibilidad; son naturales.
- No quiera ser demasiado sabio, solamente es necesario estar tan plenamente presente como pueda.
- Sea sincero y dígame siempre la verdad, sobre él y sobre usted, de la manera más afectuosa posible.
- Sea consciente de sus propios temores acerca de la muerte, pues le ayudará en gran medida a ser consciente de los temores del moribundo (Rimpoché, 2011).

Los maestros budistas hablan de la necesidad de morir conscientemente, con un dominio mental tan lúcido, nítido y sereno como sea posible. Para ello el primer

requisito es controlar el dolor sin enturbiar la conciencia del moribundo, hoy eso puede hacerse mediante combinaciones de medicamentos y no sólo con el uso de narcóticos. El budismo entiende que todo el mundo debería tener derecho a ayuda en ese agotador momento de tránsito.

¿Estas descripciones budistas se cumplirán de generación en generación en cientos o miles de años? Para Edgar Morin las investigaciones biológicas hechas en la segunda mitad del siglo XX han cambiado completamente los posibles enfoques del tema. Los estudios sobre posibilidades de enlentecer o reducir el envejecimiento permitirían otros puntos de vista.

Dicho de otra forma, si bien el envejecimiento y por tanto la muerte están previstos o predeterminados genéticamente, sin embargo se manifiestan fenoménicamente como enfermedades. Lo que confirma la tesis de que podemos luchar contra el envejecimiento exactamente igual que se lucha contra las enfermedades, a la espera de que un día el hombre, o su heredero, pueda corregir el mensaje genético, y hasta, quién sabe, hacer desaparecer la muerte (Morin, 2007: 363).

Desde otro punto de vista Bergson también habla de extinguir a la muerte. El cuerpo busca conservar la vida, en él debe haber dispositivos especiales que impidan percibir aquello inútil a la acción. Plantea: “Si estos mecanismos se descomponen, la puerta que ellos mantenían cerrada se entreabre, y algo pasa de un ‘de afuera’ que es acaso un ‘más allá’. De estas percepciones anormales se ocupa la ‘ciencia psíquica’, que tantas resistencias encuentra” (Bergson, 1990: 182). Dentro de ella distingue lo que parece cierto, lo probable, lo posible, pero, de todas formas, entiende que allí está la “inmensidad de la *terra incognita*” desde donde puede llegar información proveniente del grado inferior de espiritualidad de las almas del más allá.

Bergson piensa que si se tuviera este conocimiento, lo que implicaría la completa seguridad de sobrevivir a la muerte, la *alegría* de la humanidad sería inmensa.

En toda su obra, el filósofo se ha preocupado por mostrar que la vida mental desborda la vida cerebral, esto conduce a concluir que, con la muerte del cuerpo físico, puede haber supervivencia del espíritu.

Al final de “La conciencia y la vida”, ensayo incluido en *La energía espiritual*, plantea el razonamiento anterior y agrega: “la conservación e incluso la intensificación de la personalidad son, naturalmente, posibles y aún probables después de la desintegración del cuerpo, ¿no suponemos que, en su paso a través de la materia que

encuentra aq
más eficaz, p
“descanse en
del alma en e
dura preparat
“exigencia de

El vocabl
que no muer
para la vida
afirmación, a
ella [a la otra
los planos m
de su esfuerz
su densidad”

Es oportu
de trabajos c
confía en que
pesar de los e
declaró que
luego, media

Si se bu
crucificado, p

ARTE Y FILO

Otra forma c
Jorge Ma
su canto dici

Recuerde
avive el s
contemp
cómo se

encuentra aquí abajo, la conciencia se temple como el acero y se prepara a una acción más eficaz, para una vida más intensa.” (Bergson, 1963: 860). No está hablando del “descanse en paz” sino de acción más eficaz, una vida más intensa, como si la historia del alma en el mundo terrestre, rodeada de materia a la que necesita hacer frente, fuera dura preparación para otra acción, ahora sí con pleno éxito. Sigue una “vida de lucha”, “exigencia de invención”, “evolución creadora”.

El vocabulario que usa coincide con el que emplea al definir a Dios: acción, vida que no muere. De la misma manera como la libertad admite grados ahora los plantea para la vida del alma después de la muerte del cuerpo físico. Presenta la siguiente afirmación, aclarando su carácter hipotético: “cada uno de nosotros habrá de llegar a ella [a la otra vida] sólo por el juego de las fuerzas naturales, a ocupar su lugar sobre los planos morales a que ya le alzaban virtualmente aquí abajo la cualidad y cantidad de su esfuerzo, como el globo que despegado de la tierra ocupa el nivel que le asigna su densidad” (Bergson, 1963: 860).

Es oportuno recordar nuevamente que Bergson confirma sus hipótesis con el análisis de trabajos científicos. A pesar del carácter hipotético de las afirmaciones anteriores, confía en que un día se conozca cómo es la vida del alma más allá de la muerte física, a pesar de los escépticos, de la misma manera como sucedió con Augusto Comte cuando declaró que no se conocería jamás la composición química de los cuerpos celestes y luego, mediante el análisis espectral se supo de qué están hechas las estrellas.

Si se buscan en internet imágenes sobre el tema, se verán pinturas con Jesús crucificado, personas agonizando, todo plasmado con colores oscuros, deprimentes.

ARTE Y FILOSOFÍA ANTE LA MUERTE

Otra forma de arte es la poesía.

Jorge Manrique escribió las célebres *Coplas a la muerte de su padre*, donde inicia su canto diciendo:

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,

cómo se viene la muerte
tan callando (Manrique, 1979: 115).

Sugiere al alma dormida en la cotidianidad, estar alerta a una vida que se acaba con la llegada callada de la muerte. Por el contrario, Santa Teresa la desea:

Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero, porque no muero (Custodio, 1972: 241).

Las mismas palabras podrían ser dichas por pacientes terminales, por causas diferentes a las de Teresa de la Cruz.

León Correa entiende que la redacción del testamento vital es “un paso más en la profundización del proceso de consentimiento informado, especialmente en Atención Primaria, sin convertirlas en un documento más para toma de decisiones médicas en situaciones críticas” (León, 2008: 83). Considera que es un acto de decisión y que necesita ser desvinculado de la eutanasia. Pensar en la propia muerte es tema añejo.

Dentro del mundo de vida mexicana es obligado recordar al rey poeta Nezahualcóyotl cuando dijo:

Como una pintura...
Como una pintura
nos iremos borrando,
como una flor
hemos de secarnos
sobre la tierra,
cual ropaje de plumas
del quetzal, del zacuán,
del azulejo, iremos pereciendo.
Iremos a su casa...
Príncipes, pensadlo,
Oh Águilas y Tigres:
pudiera ser de jade,
pudiera ser oro,

también allá ir
donde están lo
¡Iremos desapa
Nadie ha de q
Dolor y amist
¿A dónde iren
los que estamo
Que no haya
Él nos atorme
Sed esforzado
Al Lugar del l
Que no te des
aunque ande
él nos va quit
su fama y su
Tenedlo enter
tendré que de
Nadie vale na
él nos va quit
su fama y su
Lo has oído,
tú que estás s
atiende a nos
Así vivimos a
No por eso m

Dentro del arte
¿quién no conoc
en recuerdo y ho
Las visiones
conceptual y de
entenderá por fil
decir: ir de cam
respuesta se conv

también allá irán
donde están los descorporizados.
¡Iremos desapareciendo:
Nadie ha de quedar! (Nezahualcóyotl, 1980a: 204).
Dolor y amistad...
¿A dónde iremos por fin
los que estamos aquí sufriendo, oh príncipes?
Que no haya infortunio:
Él nos atormenta, él es quien nos mata:
Sed esforzados: todos nos iremos
Al Lugar del Misterio.
Que no te desdeñe
aunque ande doliente ante el Dador de la Vida:
él nos va quitando, él nos va arrebatando
su fama y su gloria en la tierra.
Tenedlo entendido:
tendré que dejaros, oh amigos, oh príncipes.
Nadie vale nada ante el Dador de la Vida,
él nos va quitando, él nos va arrebatando
su fama y su gloria en la tierra.
Lo has oído, corazón mío,
tú que estás sufriendo:
atiende a nosotros, míranos bien:
Así vivimos aquí ante el Dador de la Vida.
No por eso mueras, antes vive siempre en la tierra. (Nezahualcóyotl, 1980b: 205-206).

Dentro del arte no puede quedar fuera la arquitectura, allí están los mausoleos, ¿quién no conoce el Taj Mahal? Mármol, metal, cemento, cerámica, transformados en recuerdo y homenaje.

Las visiones filosóficas son tantas como autores existen, cada uno crea su marco conceptual y desde ahí piensa, pero, para delimitar los enfoques, en este texto se entenderá por filosofía lo presentado por Karl Jaspers cuando dice: "Filosofía quiere decir: ir de camino. Sus preguntas son más esenciales que sus respuestas, y toda respuesta se convierte en una nueva pregunta" (Jaspers, 2006: 11). Al tratar la muerte

casi todas son preguntas, las respuestas son mínimas. Se analizará el pensamiento de Epicuro, Schopenhauer y Jankélévitch.

Epicuro es inevitable, es célebre su expresión:

Es una tontería el afligirse por la espera de una cosa como la muerte, que una vez llegada no produce ningún daño, porque el más espantoso de todos los males, la muerte, no es nada, ya que mientras vivimos la muerte no existe, y cuando la muerte llega, nosotros no somos ya. La muerte no existe pues ni para los vivos ni para los muertos, puesto que para los primeros no es y los segundos no son ya. Pero el vulgo tan pronto teme la muerte como el peor de los males, tan pronto la desea como el término de los males de la vida. El sabio no teme la muerte, la vida no es una carga para él, y no cree que el no existir sea un mal (Blanco, 1984: 68-69).

Probablemente Séneca y Cicerón también serían ineludibles, pero como no se hace un recorrido histórico, serán pospuestos.

Platón rechaza la soledad letal de la muerte, en *el Fedón* no puede permitirse que Sócrates permanezca un instante solo mientras espera morir, ni tampoco que calle ni un solo minuto, por eso el largo diálogo. Este hablar hasta el último suspiro se puede apreciar en la pintura "La muerte de Sócrates" de Jacques Louis David.

El pastel de Andrea Arco Blanco "Vida y muerte (ciclo de la vida)" muestra a través de la imagen la idea expresada mediante la palabra por Schopenhauer:

Nacimiento y muerte pertenecen igualmente a la vida y se contrapesan. El uno es la condición de la otra. Forman los dos extremos, los dos polos de todas las manifestaciones de la vida. Esto es lo que la más sabia de las mitologías, la de la India, expresa con un símbolo dando como atributo a Schiwa, el dios de la destrucción, al mismo tiempo que su collar de cabezas de muerto, el Lingam, órgano y símbolo de la generación (Schopenhauer, 2009: 67).

Para este autor, si se concediese a mujeres y hombres una vida eterna, la rigidez inmutable de su carácter y los estrechos límites de su inteligencia le parecerían a la larga tan monótonos y le inspirarían un disgusto tan grande, que para verse libre de ellos, preferiría la nada, la muerte, la extinción.

Entiende que exigir la inmortalidad del individuo es querer perpetuar un error hasta lo infinito, porque en el pesimismo de Schopenhauer toda individualidad es

un error especia
liberarse de ella,
de vista es neces

Claramente
del mundo que
breve, este espí
errores, sus ridi

(Schopenhauer:
El vocabula
fenómenos y el
este último el fi
intrínseco de es
sueño y el noúr
pensamiento hi
es la voluntad i
voluntad indivi

Se ha calif
infinita está in
y tiene influen
expresada por
1998: 43). La l

El idealism
es una verdad
sólo el hombre
(Schopenhauer
reduce a su ac
entre vigilia y
Calderón de la

La *necesida*
consiste en
realmente e
fondo yace:
consecuenc

un error especial, una equivocación, algo que no debería existir y la vida es sabia al liberarse de ella, por ello esta condición previa la realiza la muerte, y desde este punto de vista es necesidad moral (Schopenhauer, 2009: 69).

Claramente lo expresa con las siguientes palabras: “Si se le reprochara al *espíritu del mundo* que haya *aniquilado* a los individuos tras haberles concedido una vida breve, este espíritu diría lo siguiente: ¡Míralos, estos individuos, contempla sus errores, sus ridiculeces, sus maldades y atrocidades! ¿Debería dejarles vivir siempre?!” (Schopenhauer: 2010: 70).

El vocabulario de Schopenhauer coincide con la distinción kantiana entre los fenómenos y el noumeno, pero con un sentido diferente al dado por Kant. Para este último el fenómeno es lo conocido por el individuo y el noumeno es el límite intrínseco de ese conocimiento. En Schopenhauer el fenómeno es experiencia, ilusión, sueño y el noumeno es la realidad que se oculta detrás de aquella ilusión, se acerca al pensamiento hindú que habla del “velo de Maya”. La posibilidad de acceso al noumeno es la voluntad infinita, una, indivisible e independiente de toda individualidad, no la voluntad individual y consciente.

Se ha calificado al pensamiento de Schopenhauer de pesimista. La voluntad infinita está interiormente escindida, es desdicha y dolor, conoció bien al budismo y tiene influencia de este pensamiento. La primera de las Cuatro Nobles Verdades expresada por el Buda Sakyamuni es la experiencia del sufrimiento (Dalai Lama, 1998: 43). La liberación de la voluntad de vivir está en el ascetismo.

El idealismo de Schopenhauer es explícito: “El mundo es mi representación: ésta es una verdad que tiene validez para toda la esencia que vive y que conoce; aunque sólo el hombre puede concebirla a través de la conciencia reflexiva, abstracta” (IS1) (Schopenhauer, 2005: 31). El *sujeto* tiene la representación y la realidad del *objeto* se reduce a su acción causal. En consecuencia, Schopenhauer elimina toda diferencia entre vigilia y sueño, tal como lo plantea la antiquísima filosofía india, Píndaro o Calderón de la Barca. Por todo esto dice:

La *necesidad de la muerte* se deriva, en primer lugar, del hecho de que el ser humano consiste en puro fenómeno, no es una cosa en sí; no es por tanto un *ontos on* [un ser que realmente es], pues si lo fuese no podría perecer nunca. Pero, dado que la cosa en sí en el fondo yacente sólo puede representarse mediante fenómenos de esta clase, constituye una consecuencia de su índole (Schopenhauer, 2010: 45).

El intelecto no es la fuente de conocimiento legítimo; para acceder a este tema, así lo dice: “El estado en el que nos deja *la muerte* se deja representar sólo como una nada absoluta: esta nada indica simplemente que la muerte es algo sobre lo que nuestro intelecto —ese instrumento surgido meramente para estar al servicio de la voluntad— se muestra incapaz de pensar” (Schopenhauer, 2010: 160).

Pero no es esto tan simple, si el mundo es sólo representación sería un simple sueño. El individuo está fuera del mundo de la representación aunque como cuerpo está dentro de ese mundo y sometido a la acción causal. El cuerpo no es dado a la persona como mero fenómeno, no es una representación entre las otras representaciones, es *voluntad*. Los movimientos del cuerpo son la voluntad misma en su objetivación. La *voluntad* es la cosa en sí, de la cual la representación es fenómeno o apariencia. Llama *voluntad* no sólo a los fenómenos que obran humanidad y animales, sino también a la fuerza que impulsa y vegeta en la planta, la fuerza por la que se produce la cristalización, la que orienta al imán, la gravedad. Así expresa: “A reconocer a todas estas fuerzas como diferentes sólo en el fenómeno, pero como lo mismo en cuanto a su esencia interior (como aquello inmediatamente conocido para él de modo tan íntimo y mejor que cualquier otra cosa, aquello que, allí donde se muestra con más claridad, lo llamamos *voluntad*)” (II, § 21) (Schopenhauer, 2005: 138). Entonces aparece la muerte con otro sentido, dice:

¿Cómo se puede pensar al contemplar *la muerte* de un ser humano o de un animal que con ello una cosa en sí queda reducida a la nada? Que es más bien tan sólo un fenómeno en el tiempo, una forma individual de esta forma general de todos los fenómenos, el que encuentra su final, sin que la cosa en sí sea, en sí misma, por ello impugnada, es un conocimiento inmediato e intuitivo de todo ser humano. Porque en todas las épocas y en las formas y expresiones más variadas —las cuales se hallan despojadas del fenómeno— en realidad sólo se han estado refiriendo a éste en lugar de la cosa en sí (Schopenhauer, 2010: 69).

Admite el finalismo de la naturaleza y distingue una finalidad *interna* por la cual todas las partes del organismo singular convergen a la conservación de él mismo y de su especie y habla también de una finalidad *externa* donde hay una relación entre la naturaleza orgánica y la inorgánica para que se conserve lo vivo. Expresa:

Así, pues, escrupulo su seno, d mismo le nosotros. porque no

El pesimismo individuo se considerada presente en es sólo un m (Schopenhau posee los ob la vida es ur humanos se p

“¿De dón nada, pre

Pero toda reali

Por c parece a caer, se la que se enj

¡Ah, hojas? ¿D íntima, o no es ata humanas

Así finaliza s optimismo e mientras que 2005: 1020)

Así, pues, cuando esta madre soberana y universal [la Naturaleza] expone a sus hijos sin escrúpulo alguno a mil riesgos inminentes, sabe que al sucumbir es que caen otra vez en su seno, donde los tiene ocultos. Su muerte no es más que un retozo, un jugueteo. Lo mismo le sucede al hombre que a los animales. El oráculo de la Naturaleza se extiende a nosotros. Nuestra vida o nuestra muerte no le conmueven y no deberían emocionarnos, porque nosotros también formamos parte de la Naturaleza (Schopenhauer, 2009: 72).

El pesimismo de Schopenhauer aprecia cuando defiende que la verdadera existencia del individuo se da en el presente en un tránsito hacia la muerte, “así como su existencia, considerada sólo desde el punto de vista formal, es un constante precipitarse del presente en el pasado muerto, un constante morir. [...] La vida de nuestro cuerpo es sólo un morir incesantemente evitado, una muerte siempre postergada” (IV §57) (Schopenhauer, 2005: 337). La base de todo querer es la carencia, la privación, si posee los objetos siente el hastío y un tedio terribles; Schopenhauer entiende que la vida es un péndulo entre el dolor y el aburrimiento. En ese recorrido los seres humanos se preguntan:

“¿De dónde vendrán todos? ¿Dónde están ahora? ¿Dónde se halla el amplio seno de la nada, preñado del mundo, que aún guarda las generaciones venideras?”.

Pero a estas preguntas hay que sonreírse y responder: “No puede estar sino donde toda realidad ha sido y será, en el presente y en lo que contiene”.

Por consiguiente, en ti, preguntón insensato, que desconoces tu propia esencia y te pareces a la hoja en el árbol cuando, marchitándose en otoño pensando en que se ha de caer, se lamenta de su caída, y no queriendo consolarse a la vista del fresco verdor con que se engalana el árbol en la primavera, dice gimiendo: “no seré yo, serán otras hojas”.

¿Ah, hoja insensata! ¿A dónde quieres ir, pues, y de dónde podrían venir las otras hojas? ¿Dónde está esa nada, cuyo abismo temes? Reconoce tú mismo ser en esa fuerza íntima, oculta, siempre activa del árbol, que a través de todas sus generaciones de hojas no es atacada ni por el nacimiento ni por la muerte. ¿No sucede con las generaciones humanas como con las de las hojas? (Schopenhauer, 2009: 73).

Así finaliza su obra *El amor, las mujeres y la muerte*. Entiende que el fundador del optimismo es Leibniz al considerar que este mundo es el mejor de los posibles, mientras que él piensa que es el *peor* de los mundos posibles (II § 46) (Schopenhauer, 2005: 1020). *Posible* en Schopenhauer no significa lo que puede imaginarse, sino lo

hablar de la propia muerte cuando se la sabe cercana: “Aquello que ya sabíamos, de pronto empezamos a descubrirlo *de otro modo*: lo que cambia es la manera; la manera cualitativa y pneumática, y la iluminación y la sonoridad; un nuevo contexto mental, la perogrullada tendrá sin duda un acento inédito y una originalidad imprevista; mediremos mejor su importancia, apreciaremos mejor el peso real del acontecimiento” (Jankélévitch, 2009: 26).

El autor ubica a la muerte en coordenadas temporales dentro de un hacer humano donde el futuro remoto es de los teóricos y de los utopistas, mientras que el pasado es de los historiadores; ambos son tiempos irreales. La memoria es el conocimiento necrológico propio de los cementerios, la humanidad está formada por más muertos que vivos, la objetividad del pasado es válida en cuanto a la muerte de los otros. La perspectiva del futuro tiene sentido, por el contrario, en la óptica de la propia muerte.

Jankélévitch, continuando con sus paradojas, presenta cómo el más previsto de los acontecimientos es el más imprevisible para quien lo vive: “cuando el acontecimiento de la muerte, que algún día tendrá que llegar, pero un día indeterminado, se fija para una fecha precisa, la desesperación hace presa en el hombre: es el caso de los condenados a muerte, torturados por la monstruosa e inhumana precisión. Todos los hombres son mortales, [...] Pedro deberá morir un día u otro... ¡Pero más bien otro!” (Jankélévitch, 2009: 31). Jankélévitch coincide con Platón en que no hay nada que podamos saber sobre la muerte, el filósofo griego ha escrito: “En efecto, atenienses, temer la muerte no es otra cosa que creer ser sabio sin serlo, pues es creer que uno sabe lo que no sabe. Pues nadie conoce la muerte, ni siquiera si es, precisamente, el mayor de todos los bienes para el hombre, pero la temen como si supieran con certeza que es el mayor de los males” (Platón, 2000a: 29a).

Pensar la muerte, por lo tanto, se ha convertido con frecuencia en pensar la vida y negar luego lo que se obtenga de la reflexión primera; el tema es similar a pensar sobre Dios, el tiempo o la libertad. Se concluye que morir es la esencia misma de la vida. Jankélévitch no entiende que la muerte sea no-vida, sino lo contrario; para él hablar de lo humano significa hablar de la muerte: referirse a la esperanza es hablar de la muerte, reflexionar sobre el dolor es hablar de la muerte, meditar sobre la apariencia es meditar sobre la muerte; la muerte es el elemento residual de cualquier problema cuando se lo enfoca con profundidad.

El mismo filósofo entiende que hay tres maneras de eludir el obstáculo de la indecibilidad de la muerte: el eufemismo, la inversión apofántica y la conversión a lo

inefable. Se recurre al eufemismo, expresión aceptable ante una palabra tabú, para evitar que quien habla de la muerte la acerque o diga algo inoportuno. Así ocurre con la muerte de Sócrates, el discípulo Apolodoro sugiere quietud y dice: “he oído que hay que morir un silencio ritual” (Platón, 2000b: 117d). Se puede hablar de manera anecdótica de la muerte: de los muertos ilustres, de los últimos momentos de los mártires, de las últimas palabras de personas célebres. Estas actitudes son peri-filosofía constituyen un ir alrededor del tema, no abordarlo. La segunda actitud ante no poder predicar nada de la muerte es la inversión apofántica. El apofantismo es aquella vía teológica que procede por medio de negaciones, oponiéndose a referir a Dios los atributos sacados del mundo sensible e inteligible. Se recurre a la filosofía apofántica por la imposibilidad de enunciar directamente la negatividad de la muerte y por la impotencia humana de expresar otra cosa que no sea la positividad vital.

El devenir del vivo es él mismo un ser horadado por el no-ser, un ser vacío y lacunario: la densa plenitud es interpretada como vacuidad, o como falsa plenitud; el ser temporal, como una piedra porosa, está lleno de cavidades y de posibles que disminuyen su densidad, pues estas excavaciones en la positividad del ser corresponden a una disminución progresiva de nuestra vitalidad (Jankélévitch, 2009: 70).

La muerte no es el contrario empírico de la vida, el “no vivo” no es el muerto, es la materia bruta que jamás ha estado viva, el muerto ha *cesado* de vivir. Por lo tanto, no es suficiente con invertir las cualidades positivas de la vida para obtener una descripción de la muerte. El fondo mortal de la vida no es fundamento o cimiento, es profundidad de no-sentido, es una profundidad vacía. El proceso de la vida desemboca en el vacío de la nada. La muerte es la “aniquilación-límite”, porque expresa la finitud de la criatura.

La tercera forma de acercarse a lo indecible es la conversión a lo inefable, para aniquilar al ser finito basta con la muerte. Se debe sobrevivir cada día pero esto es imposible solo, se necesita ir acompañado; la compañía es diversa: Dios, el amor, la libertad, una misión a cumplir, todos son bálsamos. Pero hablar sobre la muerte no es posible para Jankélévitch “Dios y la muerte son ambos silencio, e imponen su silencio al estrépito del *homo loquax*: en el altar y ante el cadáver los charlatanes se callan y el *loquax* interrumpe su discurso” (Jankélévitch, 2009: 88), la rica plenitud del silencio es como un hormigueo sideral que evoca la vida infinitesimal esparcida en el universo, es el silencio inefable. Éste tiene algo de sublime por oposición al silencio

indecible que inspira t
indecible silencio de la
esperanzas están perm
silencio, no acabado en
a través de la poesía, en
que desatan las lengua

El amor sentido
vivido, decible a media
pie de la letra, son imá
analogía del amor y la
indecibilidad mortal. I
hacerse uno mismo un
lo inefable los contiene
es estéril, lo inefable se
del mismo signo ni tier
vividas, sino que es de
entender esta plenitud
2009: 94). Mientras
su labor.

DISCIPLINAS CIENTÍFICAS

En la visión médica la
en los estudios que h
colectividades en etapas
infectocontagiosas. En
mejoramiento en la e
crónicas. Otro punto de
los estudios demográficos
tasas de natalidad y mo
permitido el creciment

Desde el enfoque de
construcción de la salud

indecible que inspira temor. Jankélévitch opone al silencio de un cielo estrellado, el indecible silencio de la muerte, lleno de espacios negros que atemorizan. Aquí todas las esperanzas están permitidas y a su vez también todas las decepciones son posibles. El silencio, no acabado en él mismo, genera una muda intuición que desea comunicarse a través de la poesía, en palabras de Jankélévitch “lo inefable es el inexpresable silencio que desatan las lenguas” (Jankélévitch, 2009: 90).

El amor sentido es incomunicable, su gozoso entusiasmo es un secreto sólo vivido, decible a medias. Cuando el amante habla sus palabras no se pueden tomar al pie de la letra, son imágenes resultado de metáforas, visiones veladas del misterio. La analogía del amor y la muerte termina en este punto, porque no hay intuición de la indecibilidad mortal. Es imposible dar una idea de ella a otra persona, es imposible hacerse uno mismo una idea de ella. Lo indecible no tiene calificativos, mientras que lo inefable los contiene a todos, lo inefable es generosidad inspiradora y lo indecible es estéril, lo inefable se reduce a misterio: “La muerte como ya lo hemos visto, no es del mismo signo ni tiene el mismo sentido que la plenitud positiva de las experiencias vividas, sino que es de signo y de sentido diversos. Tampoco sirve para hacernos entender esta plenitud, ¡sino más bien para hacerla incomprensible!” (Jankélévitch, 2009: 94). Mientras los filósofos reflexionan y escriben, la ciencia cumple con su labor.

DISCIPLINAS CIENTÍFICAS ANTE EL FIN DE LA VIDA

En la visión médica la muerte es vista desde diferentes perspectivas. Por ejemplo, en los estudios que hablan de la transición epidemiológica se analiza cómo las colectividades en etapas pretransicionales viven la muerte producida por enfermedades infectocontagiosas. En la medida en que éstas fueron controladas se permitió un mejoramiento en la esperanza de vida, mientras aparecieron las enfermedades crónicas. Otro punto de vista al enfocar la muerte, desde la perspectiva científica, son los estudios demográficos, donde el tema muestra una evolución que va desde altas tasas de natalidad y mortalidad hacia bajas tasas de natalidad y mortalidad, lo que ha permitido el crecimiento poblacional.

Desde el enfoque de los problemas sociales de salud la evolución ha ido hacia la construcción de la salud a lo largo de toda la vida, con esto se pospondría la muerte. La

mirada de la muerte incluye estudiar: la muerte temprana, la muerte ocurrida a tiempo, la lucha contra la muerte, la muerte natural, la muerte súbita o anunciada, la muerte asistida, el encarnizamiento terapéutico, el suicidio asistido, la eutanasia, los cuidados paliativos y el "morir en el momento que corresponde" (Villamizar, 2002: 66-80).

Otra manera de ver el tema la tiene Taboada, quien plantea la opción alternativa ofrecida por la Medicina Paliativa a la problemática de la "muerte digna". Esta respuesta presupone un abordaje integral del enfermo terminal, en sus diferentes dimensiones: física, psicológica, espiritual y social. Supone, además, considerar el acto de morir como un "acto humano". En este contexto surgen algunos principios morales que parecen ser especialmente relevantes en la atención de pacientes moribundos, pues permiten resguardar la dimensión ética del morir. La conclusión del trabajo es que la Medicina Paliativa podría ofrecer un modelo de atención en salud con un potencial innovador, capaz de conducir a la medicina contemporánea a un cambio de "paradigma" desde una medicina dominada por la lógica del "imperativo tecnológico", hacia una medicina verdaderamente personalista (Taboada, 2000: 93). Como puede observarse, cada científico centra el tema en el aspecto en el que es especialista.

Los diversos puntos de vista pueden ser enumerados si se observan los temas tratados en el libro *Muerte digna*, publicado por la Comisión Nacional de Bioética. En este libro se clasifican las temáticas de acuerdo con la ciencia de la que proviene el investigador. Así desde lo biológico: ¿la muerte puede ser comprendida, el morir puede ser atendido?; desde lo psicológico: ¿es posible educar y prepararse para la muerte y el morir?; desde lo social: ¿qué es lo que más nos preocupa de la muerte y el morir?; desde la bioética: ¿existe una muerte y un morir dignos? (Soberón, 2008).

Dentro de la sociología el tema es presentado tal como lo hace Durán, quien analiza el número de muertes por país, continente u otra delimitación territorial de acuerdo con el total de la población. También realiza investigación sobre la vida cotidiana buscando la *frecuencia* del pensamiento sobre la muerte, la *edad* como una variable asociada con dicha frecuencia, la perspectiva *social y económica*, donde las mujeres resultan las más afectadas; también usa algunas variables sociodemográficas (Durán, 2004: 9-32).

Cuando el enfoque es histórico se hace una reflexión como la presentada por Morin cuando dice que la consciencia realista de la muerte es lo que suscita el mito: la muerte provoca semejante horror que se niega, se desvía y se supera en relatos en los que el individuo sobrevive como espectro o *doblo*, o renace como humano o

animal. El recto renacimiento y de las religiones

Para el mito se convierte al va a suscitar los enterramientos: salvación, infierno revelan a la vida humana (Morin)

Angora Morin vital respeta lo

Al respecto el mundo de la

- Respetar la vida y es por tanto
- Facilitar la toma de decisiones al principio profesional

Desde el punto de vista del tema que se trata. Del mismo modo se promueve todo lo que el médico ayuda como merced además de como el ir al máximo terapéutico

Ante todo

animal. El rechazo de la muerte alimenta los mitos arcaicos de la supervivencia y el renacimiento y posteriormente aparecen las concepciones de la resurrección, propias de las religiones de la salvación.

Para el mismo autor la contradicción entre una vida que termina con la muerte se convierte al mismo tiempo en la fuente más profunda de la mitología humana y va a suscitar los exorcismos mágicos y religiosos, contra la muerte. Ritos, funerales, enterramientos, cremaciones, embalsamamientos, cultos, tumbas, plegarias, religiones, salvación, infiernos, paraísos, van a marcar a las culturas y a los individuos, mientras revelan a la vez el traumatismo profundo, la marca capital de la muerte en la vida humana (Morin, 2006b: 52 y 53).

Angora Mazuecos considera, desde la bioética, que la redacción del testamento vital respeta los principios básicos de esta disciplina, expresa:

Al respecto y desde el principalismo quiero recordar varias reflexiones notorias en el mundo de la bioética:

- Respetar la autonomía de las personas pertenece al principio de no maleficencia y es por tanto exigible, ética de mínimos, pero...
- Facilitar información para que las personas puedan participar en la toma de decisiones es algo deseable aunque no obligatorio ni exigible, y que pertenece al principio de beneficencia, siendo un marcador de excelencia en la práctica profesional (Angora, 2008: 215).

Desde el punto de vista jurídico se estudia el fin de la vida en derecho testamentario y en el tema que nos ocupa. Así lo entiende Sánchez Barroso cuando dice:

Del mismo modo, Sánchez González considera que la voluntad anticipada ha sido ideada y promovida en el seno de cierta cultura —la sociedad pluralista— que valora sobre todo la autonomía y los derechos de los individuos y, por ende, ha impuesto un modelo médico autonomista sobre el paternalismo médico tradicional, al grado de considerarlas como meras condiciones que el paciente impone en un contrato al médico; sin embargo, además de los factores culturales, intervienen otros de tipo médico-tecnológicos, tales como el imperativo tecnológico (hacer todo lo técnicamente posible para alargar la vida al máximo a cualquier coste) que conducía en la mayoría de las ocasiones a la obstinación terapéutica (Sánchez, 2011: 706-707).

Ante toda esta diversidad sólo restan unas breves palabras.

CONCLUSIONES

Existen estas visiones y muchas más, todas diferentes, no coinciden ni siquiera dentro de una forma de saber, unas son esperanzadoras como la de Teresa de Jesús, otras sin consuelo como la de Manrique. ¿Qué concepto sobre el fin de la vida es oportuno tener presente cuando se habla desde la bioética? ¿Hay una fundamentación que demuestre que algún punto de vista puede ser rechazado oponiéndose, así, a lo que asume la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos humanos? Ninguna voz tiene la razón ni carece de ella, por ello que la voz del paciente y la de su familia sea la que se oiga más alta, mientras los demás acompañan respetuosamente, aunque a veces sea sin entender.

¿Por qué haber hablado del tema si no se llega a ninguna respuesta? Porque cada persona que escucha ahora puede entender algo que no había pensado y así ir elaborando ideas móviles, modificables a medida que pasan los años.

Múltiples visiones, diferentes enfoques dentro de cada una, peor aún: cada persona tiene su experiencia y su razonamiento, junto con emociones que tiñen su conciencia. Y todo esto cambia a medida que transcurre la vida. ¿Qué decir frente a la muerte de una mujer o de un hombre que tenemos delante? ¿Cómo enfocar la muerte al tomar una decisión sobre el testamento vital? La *visión subjetiva* es la única que existe, por lo tanto, es más oportuno que el espectador calle, escuche y acompañe, a quien está muriendo o a quienes viven en esos momentos la separación definitiva o el aniquilamiento, según como lo entiendan. Respeto al otro, prudencia y asombro frente a lo que nos desborda.

REFERENCIAS

- Agulles Simó, Pau (2007), "El testamento vital", *Revista de Bioética*, vol. XXI, núm. 1, pp. 1-10.
- Angora Mazuecos, J. (2006), "El testamento vital", *Revista de Bioética*, vol. 2, núm. 5, pp. 1-10.
- Bergson, Henri (1956), *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, Alianza.
- Bergson, Henri (1966), *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, Alianza.
- Blanco Regueira, José (2006), "El testamento vital", *Revista de Bioética*, vol. 2, núm. 5, pp. 1-10.
- Custodio Vega, Ángel (2006), "El testamento vital", *Revista de Bioética*, vol. 2, núm. 5, pp. 1-10.
- Dalai Lama (1998), *El camino de la felicidad*, Alianza.
- Durán, María Dolores (2006), "El testamento vital", *Revista de Bioética*, vol. 2, núm. 5, pp. 1-10.
- Hugo, Víctor (2004), *El testamento vital*, Alianza.
- Jankélévitch, Vladimir (2006), *El testamento vital*, Alianza.
- Jaspers, Karl (2006), *El testamento vital*, Alianza.
- León Correa, Francisco (2006), "El testamento vital", *Revista de Bioética*, vol. 2, núm. 5, pp. 1-10.
- Manrique, Jorge (1970), *El testamento vital*, Alianza.
- Morin, Edgar (2007), *El testamento vital*, Alianza.
- Morin, Edgar (2006a), *El testamento vital*, Alianza.
- Morin, Edgar (2006b), *El testamento vital*, Alianza.
- Morin, Edgar, Nicolás (2006), *El testamento vital*, Alianza.
- Nezahualcóyotl (1980), *El testamento vital*, Alianza.
- Nezahualcóyotl (1981), *El testamento vital*, Alianza.
- Organización de las Naciones Unidas (2006), *El testamento vital*, Alianza.
- Organización de las Naciones Unidas (2006), <http://www.un.org>

REFERENCIAS

- Agulles Simó, Pau (2010), "Revisando el llamado "testamento vital", *Cuadernos de Bioética*, vol. XXI, núm. 2, mayo-agosto, 169-183.
- Angora Mazuecos, Francisco (2008), "Voluntades anticipadas vs. Instrucciones Previas o Testamento Vital en Atención Primaria de Salud", *Revista Clínica de Medicina de Familia*, vol. 2, núm. 5, 210-215.
- Bergson, Henri (1990), *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, México, Porrúa.
- Bergson, Henri (1963), *La energía espiritual, en Obras escogidas*, Madrid, Aguilar.
- Blanco Regueira, José (1984), *Antología de ética*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Custodio Vega, Ángel (1972), *La poesía de Santa Teresa*, Michigan, Biblioteca de Autores Cristianos.
- Dalai Lama (1998), *Las cuatro nobles verdades*, México, Plaza y Janés.
- Durán, María Dolores (2004). "La calidad de muerte como componente de la calidad de vida", *Reis Revista española de investigaciones sociológicas*, Madrid, núm. 106, 9-32.
- Hugo, Víctor (2004), *Obras completas*, Barcelona, Aguilar, t. II.
- Jankélévitch, Vladimir (2009), *La muerte*, Valencia, Pre-textos.
- Jaspers, Karl (2006), *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- León Correa, Francisco Javier (2008), "Las voluntades anticipadas: análisis desde las experiencias en ética clínica", *Revista Colombiana de Bioética*, vol. 3, núm. 2, diciembre, 83-101.
- Manrique, Jorge (1979), *Obra completa*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Morin, Edgar (2007), *El hombre y la muerte*, Barcelona, Kairós.
- Morin, Edgar (2006a), *El método. 1 La naturaleza de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.
- Morin, Edgar (2006b), *El método. 5 La humanidad de la humanidad*, Madrid, Cátedra.
- Morin, Edgar, Nicolescu, Basarab *et al.* (1994), *Carta de la Transdisciplinariedad*, Convento de Arrábida, <http://www.filosofia.org/cod/c1994tra.htm>.
- Nezahualcóyotl (1980a), "Como una pintura nos iremos borrando", *Nezahualcóyotl. Vida y obra*, José Luis Martínez, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.
- Nezahualcóyotl (1980b), "Dolor y amistad", *Nezahualcóyotl Vida y obra*, José Luis Martínez, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 205-206.
- Organización de las Naciones Unidas "Declaración Universal de los Derechos Humanos", http://www.un.org/es/documents/udhr/index_print.shtml.

- Panikkar, Raimon (2006), *Paz e interculturalidad*, Barcelona, Herder.
- Platón (2000a), *Apología de Sócrates*, Madrid, Gredos.
- Platón (2000b), *Fedón*, Madrid, Gredos.
- Rimpoché, Sogyal (2011), *El libro tibetano de la vida y de la muerte*, Barcelona, Urano.
- Sagrada Biblia (1955), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, versión de Nacar Fustez, Eloíno y Alberto Colunga.
- Sánchez Barroso, José Antonio (2011), "La voluntad anticipada en España y en México. Un análisis de derecho comparado en torno a su concepto, definición y contenido", *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, vol. XLIV, núm. 131, mayo-agosto, 701-734.
- Schopenhauer, Arthur (2010), *El arte de envejecer*, Madrid, Alianza.
- Schopenhauer, Arthur (2009), *El amor, las mujeres y la muerte*, México, Ediciones Coyoacán.
- Schopenhauer, Arthur (2005), *El mundo como voluntad y representación*, Madrid, Akal.
- Soberón, Guillermo (2008), *Muerte digna*, México, Comisión Nacional de Bioética.
- Taboada R., Paulina (2000), "El derecho a morir con dignidad", *Acta Bioethica*, Santiago de Chile, año/vol. VI, núm. 1.
- Tobar Torres, Jenner Alonso (2012), "Las directivas anticipadas, la planificación anticipada de la atención y los derechos a la dignidad y autonomía del paciente. Estado de la cuestión a nivel internacional y su posibilidad de ejercicio en el derecho colombiano", *Revista Colombiana de Bioética*, vol. 7 núm. 1, 140-162.
- Tolstoi, León Nikolaievich (2003), "La muerte de Iván Ilich", *Obras completas*, Barcelona, Aguilar, t. IV.
- Villamizar Rodríguez, Enrique (2002), "El morir y la muerte en la sociedad contemporánea. problemas médicos y bioéticos", *Gerencia y políticas de salud*, vol. 1, núm. 2, 66-80.

Bioética: el final de la vida y las voluntades anticipadas, de Jorge Olvera-García, Octavio Márquez-Mendoza, Miguel Héctor Fernández-Carrión, Sergio Ruiz-Peña y Marcela Veytia-López (coordinadores), se terminó de imprimir en agosto de 2017. El tiraje consta de 1 000 ejemplares. Coordinación editorial: Lucina Ayala López. Corrección de estilo: María Consuelo Barranco Montroy y Judith Madrid Hernández. Formación: Eva Laura Rojas Almazán. Diseño de portada: Ángel Alejandro Esquivel López.

Editora responsable:

GABRIELA LARA



BIOÉTICA

El final de la vida y las voluntades anticipadas

Esta obra contiene textos elaborados por investigadores de diferentes áreas del conocimiento: medicina, filosofía, derecho, entre otras especialidades, pertenecientes a distintos países: España, Chile y México.

El objetivo principal de este libro es servir de referente teórico a otros investigadores de bioética, y especialmente a los que son o desean estar especializados en la comprensión del final de la vida y las voluntades anticipadas en el ámbito sanitario en cualquier país del mundo.



SDC gedisa

